

REVISTA DE REVISTAS

ETICA SOCIAL

P. DE SURGY: *Présence aux structures et évangélisation* (Presencia en las estructuras y evangelización). *Masses ouvrières*. 1963, núm. 196, pp. 5-26.

¿Qué relación existe entre la presencia de los cristianos en las estructuras temporales y la evangelización? Numerosos son los hechos y las actitudes que se prestan a la reflexión. Reacciones diversas: algunos establecen una separación estrecha entre su compromiso y su fe; otros buscan un refugio espiritual y adoptan ante el mundo una actitud negativa; otros tienen tendencia a identificar prácticamente sus opciones con la fe que las ilumina. Es difícil establecer un equilibrio entre fe, acción y apostolado: es la cuestión de la unidad de la vida del militante. Existen dos órdenes, el del compromiso en las estructuras temporales y el de la evangelización; en el primero, el seglar actúa en cristiano; en el segundo, como cristiano. Son dos fines jerarquizados; se distinguen estos dos órdenes, pero no se separan. La unidad entre ellos se realiza en la persona y a veces en la misma acción que puede tener diversos aspectos. Por eso, hay que ver primero el sitio de las estructuras en la vida de las personas. Una mirada sobre las dimensiones de la obra de la salvación y sobre la evangelización permite situar mejor los datos del problema. Los contratestimonios se manifiestan: por la negación egoísta a participar en las estructuras temporales; por una especie de mesianismo terrestre para el que la trascendencia de Dios y del Reino es una especie de auxiliar en la construcción de la ciudad; por el bloqueo entre las opciones temporales y la fe; por no ver las estructuras sino como un medio de apostolado; por el olvido de las personas de parte de hombres que tienen responsabilidades en las estructuras. Hay que precisar la relación entre la presencia de los cristianos en las estructuras temporales y la evangelización: esta presencia contribuye a edificar una ciudad verdaderamente humana y, por ello, permite a los que en ella viven ser más fácilmente accesibles al anuncio del Evangelio; aunque esta presencia llega directamente a la construcción de la ciudad terrestre, para los militantes cristianos tiene un valor de evangelización, se entra en el mundo bajo la irradiación de Cristo. Finalmente, hay que atender al estilo de

pobreza del cristiano presente en las estructuras temporales y algunas sugerencias pastorales.

ANDRÉ BONNICHON: *Préparation spirituelle à l'intelligence politique* (Preparación espiritual para la inteligencia política). *Christus*. 1963, núm. 38, pp. 195-206.

Con referencia especial a Francia, establece el autor que nos encontramos en una era de despolitización. Se puede entender lo político en el sentido de la acción, la táctica, el combate de los partidos; es exacto decir que la opinión pública francesa se ha hecho escéptica respecto de las luchas partidistas. Más seria es la identificación del juicio político del individuo con la adhesión a ciertas ideologías; se proclama, quizá con demasiada celeridad, que estas ideologías han muerto. En cambio, se opone a la solución del tipo llamado político, la solución de tipo administrativo y técnico, que parece sustituir a la antigua política; pero no se da esta oposición, pues lo técnico y administrativo pertenecen al bien común y a lo político. Por tanto, ni el juego de los partidos ni el choque de las ideologías agotan la noción de lo político. Constituye un problema espiritual la inmersión del hombre en un ambiente político, que es inevitable: uno recibe las influencias de la opinión pública, colabora en la formación de esta opinión; la prensa inspira sentimientos de satisfacción o de reprobación respecto de tal o cual punto de la vida nacional; añádanse los comentarios entre la familia, amigos, colegas, vecinos. El hombre está en un cuadro politizado. Estos juicios y actitudes ocupan sin duda en la vida una menor dimensión cuantitativa que los deberes de un padre de familia, de un apóstol seglar o religioso. Pero no dispensan de que sean examinados a la luz de los principios que han de regir toda la vida espiritual. Se enumeran y explican los lazos en que se cae. El juicio político a lo mejor no se apoya en una base racional, sino que es el fruto de un coloquio con amigos, de una tradición familiar, de recuerdos buenos o malos. Se hacen generalizaciones intempestivas. Se reúnen varias observaciones por el juego de una interpolación demasiado fácil hasta formarse una curva imaginaria que toma fácilmente la falsa consistencia de un hecho probado. Se enuncia lo que habría pasado en otras circunstancias (futuribles conocidos sólo por Dios). Se hacen síntesis baratas entre hechos, ideales y objetivos perfectamente heterogéneos. Se estudian luego las características de la pasión política y se la compara con otras pasiones. Se tiene respecto de ella una desconfianza menor que respecto de otras. Y así se embrolla el juicio moral elemental en espíritus iluminados. Como remedios, se hace un llamamiento a la sana razón; plantearse la duda sobre la propia actitud; imaginación semicreadora y espíritu crítico con docilidad a las inspiraciones de lo alto. A la luz de la persona de Cristo se puede ya trazar la imagen del modesto «cristiano político». Hay que ser dulce y humilde de corazón.

L. J. LEBRET: *Pour une éthique du développement* (Para una ética del desarrollo). *Economie et Humanisme*. 1963, núm. 148, pp. 1-11.

El desarrollo, para ser real y auténtico, ha de ser el proyecto global de una sociedad entera dirigida a su porvenir. Desde entonces, toma obligatoriamente un

carácter normativo y requiere la participación voluntaria de los individuos, de los grupos y de las naciones. En la medida en que el desarrollo es así asumido por un querer personal y colectivo, toma un carácter ético, es decir valor de bien. El autor señala, sobre la base de una larga experiencia concreta, los requisitos de esta ética indispensable del desarrollo en todos los niveles de la vida social y particularmente en el plano de los Estados y de las relaciones internacionales. Progresivamente, uno se da cuenta de la importancia de los factores extraeconómicos para el desarrollo, pues, se quiera o no, todos sus aspectos están imperados por una ética. Un cambio de las mentalidades ante todo necesario, no solamente en los países que se tienen que desarrollar, en el nivel de los dirigentes, pero también los países privilegiados. Esta ética personal se ha de prolongar por la formación y la evolución de numerosos grupos responsables y solidarios y, en los países desarrollados, por una rectificación de los objetivos de los grupos financieros. Una ética severa se impone sobre todo al Jefe de Gobierno y de Estado, en cuanto a la elección de los Jefes de Ministerios y al de los modos de relaciones con los países vecinos. En el plano internacional las estrategias diferentes de ayuda y los objetivos particulares de los países desarrollados provocan la incoherencia del desarrollo. De donde la necesidad de elaborar una ética de la utilización solidaria de los recursos del mundo, a fin de realizar en todos los dominios una verdadera cooperación internacional. Con demasiada unilateralidad el saber humano se ha puesto al solo servicio del poder técnico y de los poderes económicos. En el mundo limitado e interdependiente en que estamos, es urgente que el saber y los poderes de la humanidad se pongan en adelante al servicio de una voluntad de promoción de todos los hombres y de todo lo humano en el hombre. Más que de planificadores y de técnicos, el desarrollo tiene necesidad de pensadores que abran el camino a una ética que se convierta en una disciplina fundamental.

LAMBERT-BOVY: *Mater et Magistra et les syndicats* (La Mater et Magistra y los sindicatos). *Masses ouvrières*. 1963, núm. 194, pp. 21-42.

Al principio del estudio el autor se pregunta sobre el sentido de dos frases relativas a los sindicatos sacadas de la Mater et Magistra. Se pregunta si Juan XXIII, como sus predecesores, los considera de derecho privado o más bien de derecho público u otra cosa; si han de tener voz deliberativa en las comunidades políticas. El autor cree que, según Pío XI y Pío XII y los especialistas en ciencias sociales, los sindicatos son de derecho privado, aunque otros creen que los Papas no se meten en eso y otros especialistas piensan otra cosa. Pero reconoce el autor que Juan XXIII no se coloca en el plano del derecho sino en el de los hechos, diciendo que en tiempos de León XIII los sindicatos o eran eliminados, o tolerados, o reconocidos de derecho privado. Esta diversidad de actitudes la quiere hacer ver el autor evocando la evolución histórica de las legislaciones obreras nacionales y del derecho constitucional respecto del derecho de asociación. Pero, según Juan XXIII, los sindicatos deberían tener algo más que un estatuto de persona moral jurídica de derecho privado. Se ve en lo que dice

respecto de la representación obrera en todos los escalones. Pío XI y casi todos sus comentaristas recomiendan que se llegue a «órdenes» de derecho público en que representantes patronales y obreros deliberen para el bien de la profesión y para el bien de todos. En germen, el orden se revela en las convenciones colectivas de trabajo. Juan XXIII ya no habla de órdenes ni de corporaciones, pero advierte que la historia reciente hace aparecer la importancia de una vida común ordenada en que todos colaboran al bien común. Así se registra hoy la presencia efectiva de los sindicatos obreros en las instancias de las Naciones Unidas. Lo que el Papa quiere en el fondo es una economía ordenada al servicio de la persona humana. Se evoluciona en este sentido, puesto que cada vez más los representantes de los trabajadores tienen responsabilidades en todos los escalones de la comunidad política al lado de los representantes del capital. Es oportuno y necesario. Es un derecho y un deber. En este punto, los sindicatos son más que personas morales jurídicas de derecho privado. El autor dice que ya son de derecho corporativo. ¿Son de derecho público? De hecho, juegan un papel análogo al de los parlamentarios. Estos ¿son de derecho público? Como grupo, sí. Como personas individuales, como unidades individuales, el autor no se atreve a afirmarlo. Eso no vale sino para el sindicato que actúa en las comunidades políticas, en los organismos del gobierno.

INFORMACION PUBLICA Y ACCION SOCIAL

GEORGES LE BRUN KERIS: *L'information économique, problème social.* (La información económica, problema social). «Etudes», julio-agosto 1963, pp. 49-57.

Aparecen en Francia unos tres mil periódicos consagrados a la información económica. Esta cifra haría creer que el pueblo está enterado admirablemente. Pero los franceses son analfabetos en esta materia. En febrero de 1959, el 70 por 100 de los franceses creían en el riesgo del paro mientras Francia se encontraba en período de super-empleo. El 90 por 100 de los trabajadores agrícolas, según una reciente encuesta, ignoran hasta la palabra «automación». En enero de 1960, la mitad de los franceses no sabían si las exportaciones se habían desarrollado o no. Y se ponen algunos errores económicos derivados de esta ignorancia: inversiones excesivas en el sector del carbón, desarrollo de la industria del automóvil más allá de la capacidad de absorción; importaciones de choque que han perturbado la industria y han permitido especulaciones. Un informe de M. Salmón, que acaba de adoptar el Consejo Económico y Social es de un interés excepcional, pues proyecta una luz sobre la información económica, mostrando a la vez que ella es uno de los fenómenos característicos de nuestra época y que exige el desarrollo social. Se señala un rasgo característico de nuestra época: conciencia y planearización, que exigen una mejor información económica. La eficacia de una economía «voluntaria» es casi proporcional a la calidad de su información. Orientar un desarrollo supone conocer sus caminos y medios así como los obstáculos que surgen su camino. Tanto el Estado como los particulares deberán desarrollar sus

medios de información económica. Luego se refiere el autor a los sectores subdesarrollados de la información económica: las pequeñas y medianas empresas; cuadros sindicales; medios rurales; consumidores. En cada sector se hace ver la necesidad de información y su carencia, con los daños subsiguientes a la ignorancia. Propugna luego el autor por una formación económica generalizada, papel social de primera importancia. Los economistas profesionales incurrir en una responsabilidad por el esnobismo que ponen al emplear un lenguaje inútilmente recóndito; se complacen en discusiones de escuela, teóricas y abstractas, en vez de aplicarse a las tareas más humildes de la difusión de los hechos económicos. Esta carencia proviene de cierta incapacidad de beneficiarse de la información económica, la cual proviene a su vez de una insuficiencia de educación básica. Faltan al gran público datos elementales para que la información le sea accesible. En la segunda enseñanza apenas algunas horas, dentro de una educación cívica, se consagran a ciertos hechos económicos. No se trata de recargar los programas con estudios económicos. Pero quizás se podría hacer desaparecer de la enseñanza secundaria las ciencias naturales para provecho de un mínimo de iniciaciones en la economía. La educación de base también se podría dar por la radio y televisión. Sauvy opina que con una mejor información, dentro de treinta años, el nivel de vida de los franceses sería dos veces más elevado.

FRANCESCO VITO: *La programmazione economica e la partecipazione del sindacato* (*La programación económica y la participación del sindicato*). «Revista Internazionale di Scienze Sociali». Julio-agosto 1963, pp. 309-325.

Sindicato y programación son dos términos que en los últimos tiempos han sido objeto de vivas discusiones económicas y políticas dentro de algunas naciones y en el campo internacional. Todo lo que toca a una mejora en la actual distribución sectorial, territorial, funcional y personal de las rentas es una de las mayores preocupaciones del sindicato y, al mismo tiempo, se encuentra en el centro de todo programa de desarrollo. Ya no se trata de aquel sindicato que nació al comienzo de la revolución industrial, que los economistas e industriales consideraban como un cuerpo extraño al mecanismo de mercado. Tuvieron que pasar bastantes años para que se legitimase teóricamente la organización sindical. El sindicato antiguo intentaba aislar los problemas del trabajo del contexto del sistema económico para reclamar salarios cada vez más altos y jornada de trabajo cada vez más reducida. El sindicato comenzó a salir de la vieja posición cuando se dio cuenta de que la condición del trabajador se defiende de modo eficaz y duradero no sólo en el mercado del trabajo sino en los momentos e instancias en que se adoptan las grandes decisiones que afectan a la economía en su complejo. Ha reconocido que ha de prestar toda su colaboración para el aumento de la productividad del trabajo, que también se consigue con la formación de capital, investigación científica y progreso técnico. La convención colectiva queda siendo un instrumento fundamental de acción; pero se concibe y conduce en el cuadro de las decisiones estratégicas de la economía, de las directrices generales de la política económica. Así, el nuevo sindicato se abre a los problemas de la programación en cuanto es ésta la fórmula moderna de la política económica. El autor establece las relaciones entre sindicato

y programación estableciendo que la programación es portadora de movimientos, de ideas, de corrientes en cuyo origen se encuentra el sindicato; y que la programación no sólo postula la existencia del nuevo sindicato, sino que lo estimula a completar su renovación. Se determina el concepto de programación. Se distingue la programación que influye el mercado, lo modifica, lo corrige, pero respetando la libertad de iniciativas y de consumos, de la programación colectivista. El sindicato fue la primera institución que se negó al puro juego del mercado. Ahora se ve la repercusión de la política de salarios sobre las inversiones, el empleo, el comercio exterior, etc. La programación tiende a corregir cuatro desequilibrios: desequilibrios sectoriales, sobre todo entre el agrícola y el no agrícola; desequilibrios territoriales de tenor de vida a causa del diferente nivel de productividad; desequilibrios territoriales de tenor de vida por causa de distribución irracional de la población en las varias localidades; desequilibrios entre consumos privados y consumos públicos. Finalmente, respecto de la participación del sindicato en la programación, se indican los títulos de esta participación; si implica ésta una interferencia indebida en la misión de los órganos políticos y en particular del Parlamento; en qué estadio y con qué funciona el sindicato que está llamado a hacer oír su propia voz; como consecuencia de esta participación, cuál es la obligación del sindicato en la ejecución del programa.

NEOLIBERALISMO

G. JARLOT, S. J.: *Il neoliberalismo di W. Röpke e il recente insegnamento sociale della Chiesa (El neoliberalismo de W. Röpke y la reciente enseñanza social de la Iglesia)*. «La Civiltà Cattolica», 20 julio 1963, pp. 131-143.

El artículo se propone demostrar lo que hay de original en la doctrina económico-social de Röpke. Se habla de los antecedentes del neoliberalismo y de los autores que lo han difundido, y muestra cómo se han difundido las nuevas actitudes e ideas, sobre todo, a base de textos de Röpke. La libertad, la propiedad y el mercado libre tienen dos enemigos: El Estado y los monopolios, eso es, el anonimato como sustitución de la responsabilidad personal, y la burocracia como sustitución de las relaciones humanas. Otro efecto del jacobinismo consiste en el proceso del Estado providencia y la inflación crónica, efectos de la cédula de voto y de la presión de la opinión pública. El tecnocratismo y el culto de la productividad han salido del racionalismo social, que hace del medio fin y no piensa más que en el pan. Todo ello abre la puerta al comunismo. Además del gigantismo industrial se tiene el monopolio sindical. No se quiere ni capitalismo ni colectivismo. Röpke se pronuncia a favor de las pequeñas comunidades en oposición al Estado centralizador, a favor de las unidades regionales, de la familia. Deplora que los cuerpos profesionales tengan tanto lugar en la *Quadragesimo anno*, a los que despoja de todo significado económico y político para no dejarles más que un cometido de pacificación social. Por lo que toca a la *Mater et Magistra*, hubiera deseado que la opción entre economía de mercado y las economías dirigistas y planificadas, hubiera sido más unívoca. Se lamenta de que pase por alto la inflación. Pero reconoce

en la encíclica un descentralismo radical, sobre todo en el favor que se concede a las empresas pequeñas y medianas. Así, Röpke, entre todos los expositores del neoliberalismo, es el más simpático, humano y religioso, y ha recorrido largas etapas en la dirección de la doctrina social cristiana. Cree que la doctrina católica se reduce a dos principios: dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, y de qué sirve al hombre ganar el mundo si pierde el alma. Comienza la crítica del autor del artículo: la enseñanza pontificia no se limita a este evangelismo. La Iglesia ilustra las fuentes de la Revelación con los principios racionales de la ley natural. Su doctrina no es contingente, sino que su formulación es progresiva y siempre categórica. No hay que oponer ley económica y doctrina social. No se acepta la alternativa entre sociedad burguesa o gregarismo, que no corresponde a la realidad. Hay lugar también para una economía concertada, en que la autoridad superior indique las finalidades que hay que alcanzar y trace las directrices generales: función coordinadora, y si es menester, supletiva del Estado; organización profesional para la paz social y para la prosperidad común; propiedad, libertad y familia, justicia social y Estado custodio del bien común. Röpke se maravilla del hecho de que en la *Mater et Magistra* se considere como el problema más grave actual sea el de los países subdesarrollados, y parece que la encíclica se olvide del comunismo. Pero la encíclica no se desdice de lo que se ha dicho contra el comunismo en anteriores documentos pontificios, sino que supone los mismos remedios que muchos han descuidado.

PLANIFICACION ECONOMICA

CARLOS BRANCO: *La strategie des politiques de développement de l'enseignement et de la formation professionnelle* (La estrategia de las políticas de desarrollo de la enseñanza y de la formación profesional). *Estudos sociais e corporativos*. 1963, núm. 1, pp. 9-26.

¿De qué depende, fundamentalmente, el progreso económico y social de un país? Un grupo cada vez más numeroso de especialistas autorizados dan la siguiente respuesta: de la valorización de sus recursos humanos. Al contrario de lo que pasaba hace algunas decenas de años, hoy está cada vez más generalizada la idea de que la educación es un medio indispensable para estimular el desarrollo económico y asegurar el bienestar social. Lejos de considerar los gastos de la educación como improductivos, estos gastos aparecen más bien como inversiones de un nivel de rentabilidad muy elevada. Para garantizar el desarrollo armónico de un país, es, pues, necesario coordinar las políticas educativa, social y económica. De ahí la aparición de una concepción estratégica de la valorización de la enseñanza, en particular. Con vistas a difundir en Portugal los principios que inspiran esta nueva manera de mirar los problemas de la educación y de la formación profesional de los recursos humanos en general y de la expansión, examinan con pormenor los trabajos de algunos expertos, especialmente de los profe-

sores Svernilson, Edding, Elvin, Harbison, Vaysey y Halsey, y se enumeran sucintamente los obstáculos que se oponen a la expansión de la enseñanza y al acceso a esta misma enseñanza.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

G. TURIN: *Interdépendance dans la domination* (Interdependencia en el dominio). *Economie et Humanisme*. 1963, núm. 147, pp. 4-18.

La necesidad de pasar de una interdependencia creciente de las naciones a una solidaridad mundial, choca con las estructuras económicas existentes. El fenómeno insólito del desarrollo, innovado en Europa por el progreso científico y técnico, se ha traducido por el capitalismo industrial en la necesidad de nuevos mercados y de aprovisionamiento en materias primas. Esta lógica económica, dominada por el liberalismo triunfante de los países industrializados, ha creado intercambios comerciales de importancia relativa con las naciones subdesarrolladas, pero sin hacerlas beneficiar otro tanto de las ventajas económicas y técnicas. Este fracaso de la economía liberal viene del hecho de que la industrialización de los países subdesarrollados es frenada por las estructuras actuales de producción, por la estrategia de las grandes firmas y la de los grupos de presión sólidamente organizados, lo cual limita, además, la eficacia de las instituciones financieras de ayuda. Pero igualmente hay que señalar que las mentalidades y las conductas son, en las economías del tercer mundo, frenos poderosos al desarrollo. La interdependencia de las naciones irá creciendo. El progreso económico y técnico ha alcanzado un punto en que es irreversible. No se puede ya elegir entre el desarrollo y el conservadurismo tradicional de las sociedades pre-industrializadas. El mundo se unifica. La economía humana ya no se puede instaurar sino en la escala del mundo. Para las naciones ricas, como para las naciones proletarias, no habrá ya más humanismo verdadero que el que acertará a asumir el progreso técnico y económico para ponerlo al servicio del hombre. El paso de la interdependencia a la solidaridad se impone.